

LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD A LA LUZ DE LAS ENSEÑANZAS DE *EL LIBRO DE URANTIA*

Olga López

Presentación hecha en la sala Zoom de la AUE el 10 de mayo de 2019

1/ Vivimos en unos tiempos en los que parece que la felicidad es la meta última de nuestra vida, aunque su búsqueda ha sido una constante en la historia de la humanidad. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, a los epicúreos, dedicados exclusivamente a la búsqueda de este valor tan huidizo y efímero? Por no mencionar a los judíos de los tiempos de Jesús, que pensaban en el establecimiento de un nuevo reino de Dios, en el que sus ciudadanos «se volverían inmortales disfrutando de esta felicidad sin fin» (1500.4) 135.5.4

2/ Hay miles de libros dedicados a la búsqueda de la felicidad que nos venden recetas para ser felices y que garantizan resultados si seguimos los pasos que nos indican. Los anuncios publicitarios también «venden» felicidad en forma de productos. ¿Recordáis aquel anuncio de Coca-Cola cuyo lema era «Destapa la felicidad»? ¡Incluso se atrevían a identificar la felicidad con un refresco de cola!

3/ Justamente en estos tiempos en los que se tiene a la felicidad en tan alta consideración parecen ser también los más infelices. El consumo de ansiolíticos y antidepresivos está disparado en todo el mundo occidental, la gente proyecta una imagen de felicidad en las redes sociales que no se corresponde con su vida real; y lo peor es que todos los que lo ven sienten una insatisfacción casi permanente pues piensan que los demás son felices y ellos no lo son, ¿y cómo reaccionan a eso? Pues siguiendo ellos también la farsa de la felicidad en las redes sociales. Por otra parte, el pensamiento dominante nos machaca con la idea de que si nos somos felices es por nuestra culpa, porque no hacemos lo suficiente, y eso tampoco ayuda a vivir la vida con alegría.

4/ Pero ¿es verdaderamente la felicidad nuestra meta en la vida? ¿Hay una única manera de conseguirla? ¿Se puede encontrar la felicidad en las cosas materiales?

Como en tantos otros asuntos, me gusta asomarme a la sabiduría que *El libro de Urantia* contiene en sus páginas y me puse a buscar las referencias a la felicidad que hay en ellas para leerlas todas juntas y hacerme una composición mental sobre este tema en particular.

Una de las cosas que me llamó la atención fue que, de las 64 referencias que encontré en el libro, unas 14 hacían referencia a una felicidad experimentada más allá de este planeta. He aquí unos ejemplos:

5/ (495.4) ^{43:9.2} Toda esta estancia en los mundos formativos de la constelación, que culmina en la ciudadanía de Edentia, es un período de verdadera **felicidad** celestial para los progresores morontiales...

(558.1) ^{48:8.3} El plan de supervivencia de los mortales tiene un objetivo práctico y útil; no sois los destinatarios de toda esta labor divina y de todo este esmerado entrenamiento sólo para que podáis sobrevivir y disfrutar de una **felicidad** sin fin y de un descanso eterno...

6/(1203.4) ^{110:1.2}... [Los Ajustadores] están dedicados a la prodigiosa tarea de guiaros con seguridad hacia dentro y hacia arriba hasta el refugio celestial de la **felicidad**...

(2063.1) ^{194:3.3}... La religión de Jesús no intenta eludir esta vida para disfrutar de la **felicidad** que espera en otra existencia...

Está claro para mí que la felicidad, aun cuando se pueda experimentar aquí en la Tierra, no es un reino de este mundo. Además no tiene un valor en sí misma, sino que es un resultado, una consecuencia de una determinada manera de pensar, sentir, vivir y actuar.

Si la felicidad hubiera tenido un valor en sí misma y por sí misma, en el libro se nos hablaría mucho más de ella, y sin embargo se da más importancia a otras cosas que producen felicidad. Veamos algunos ejemplos (el subrayado es mío):

7/(42.7) ^{2:7.6}... La **felicidad** es el resultado del reconocimiento de la verdad porque ésta puede exteriorizarse; puede vivirse...

(43.4) ^{2:7.11}... La salud, la cordura y la **felicidad** son integraciones de la verdad, la belleza y la bondad tal como se encuentran combinadas en la experiencia humana. Estos niveles de vida eficaz llegan a conseguirse mediante la unificación de los sistemas energéticos, los sistemas de las ideas y los sistemas del espíritu.

Integrar la verdad, la belleza y la bondad (la famosa triada del libro) en nuestras experiencias produce felicidad, entre otras cosas. Nos sentimos felices cuando vivimos en verdad, belleza y bondad. La felicidad es una consecuencia, por tanto; la búsqueda de la felicidad por la felicidad es algo vacío. Ese tipo de felicidad es efímera, llega igual que se va.

Cuando decimos que nos sentimos felices es porque hay un motivo. Nadie es feliz porque sí, sin una razón, del mismo modo que nadie es infeliz porque sí. Y Dios no está especialmente interesado en hacernos felices o infelices, pero sí que quiere que seamos perfectos como Él lo es. En este párrafo se nos dice muy claramente:

8/(48.2) ^{3:2.10} Así es como vuestro punto de vista aislado, particular, finito, tosco y extremadamente materialista, y las limitaciones inherentes a la naturaleza de vuestro ser, constituyen tal obstáculo que sois incapaces de ver, comprender o conocer la sabiduría y la bondad de muchos actos

divinos que os parecen cargados de una crueldad tan aplastante, y que parecen estar caracterizados por una indiferencia tan total hacia la comodidad y el bienestar, hacia la **felicidad** planetaria y la prosperidad personal de vuestros semejantes. A causa de las limitaciones de la visión humana, debido a vuestro entendimiento circunscrito y a vuestra comprensión finita, interpretáis mal los móviles de Dios y desvirtuáis sus propósitos. Pero en los mundos evolutivos suceden muchas cosas que no son la obra personal del Padre Universal.

Incluso en las famosas inevitabilidades se alude a la felicidad. ¿Es deseable sentir placer y ser feliz? Entonces hemos de vivir en un mundo donde haya posibilidad de sentir dolor y ser infeliz. ¿Acaso no valoramos más los momentos felices y placenteros cuando los comparamos con los momentos en los que nos hemos sentido mal, ya sea física como anímicamente? ¿No añoramos más los momentos felices y placenteros que tuvimos cuando nos sentimos desgraciados?

9/ (51.13) ^{3:5.14} 9. *El placer* – la satisfacción de la **felicidad** – ¿es deseable? Entonces el hombre debe vivir en un mundo donde la alternativa del dolor y la probabilidad del sufrimiento son posibilidades experienciales siempre presentes.

Es importante señalar que no es necesario sentir dolor o ser infeliz para conocer lo que es la felicidad. Lo que sí debe haber es la POSIBILIDAD de que exista dolor e infelicidad. Los mortales del tiempo y el espacio aprendemos el valor de algo por contraste con la posibilidad de la presencia de su opuesto.

El género humano nunca ha disfrutado de manera generalizada de la felicidad, por mucho que la creencia tan extendida en una edad de oro inicial nos haya hecho creer.

10/ (838.5) ^{74:8.13} Los instructores cristianos perpetuaron la creencia de que la raza humana había sido creada por decreto, y todo ello condujo directamente a formar la hipótesis de que en otro tiempo había existido una edad de oro de **felicidad** utópica, y a la teoría de la caída del hombre o del superhombre, la cual explicaba la condición nada utópica de la sociedad...

No es que la humanidad hubiera tenido una época en la que todo era dicha y felicidad: ni siquiera en los tiempos del Edén fue así, y mucho menos en Dalamatia en los tiempos anteriores a la rebelión de Lucifer. Los inicios de la humanidad estuvieron cargados de dificultades.

11/ En otro de los pasajes más conocidos del libro, el de las afirmaciones de filosofía humana que tienen su contrapartida en la mota moroncial, se hace una afirmación reveladora respecto a la felicidad.

(556.10) ^{48:7.10} 8. El esfuerzo no siempre produce alegría, pero no existe **felicidad** sin un esfuerzo inteligente.

En esta afirmación se insinúa algo que ya intuimos: la felicidad no llega porque sí, sino que hay que esforzarse para conseguirla. Y este esfuerzo además debe ser inteligente: esto es, hecho con sensatez y con un objetivo en mente.

En el documento 55, que nos habla de cómo son las sociedades de un planeta en luz y vida, la búsqueda de la felicidad está estrechamente relacionada con la realización personal y el cultivo de uno mismo:

(630.3) ^{55:5.6} Las instalaciones para los juegos competitivos, el humor y otras fases de las realizaciones personales y colectivas son amplias y apropiadas. Una característica especial de las actividades competitivas en un mundo tan sumamente culto se refiere a los esfuerzos de los individuos y de los grupos por sobresalir en las ciencias y las filosofías de la cosmología. La literatura y la oratoria florecen, y el idioma ha mejorado tanto que es capaz de simbolizar los conceptos así como de expresar las ideas. La vida es de una sencillez refrescante; el hombre ha coordinado por fin un elevado estado de desarrollo mecánico con unos logros intelectuales inspiradores, y ha eclipsado los dos con un logro espiritual exquisito. La búsqueda de la **felicidad** es una experiencia de alegría y de satisfacción.

Pero esto no solo es aplicable a las humanidades en luz y vida, sino también a nuestra humanidad en su presente estado de civilización: deberíamos dirigir la búsqueda de la felicidad no a la posesión de bienes materiales ni a dar rienda suelta a nuestros apetitos, sino a la realización personal y al cultivo de nuestra vida interior.

12/ En el documento 70 nos dan implícitamente una curiosa fórmula matemática de la felicidad:

(794.12) ^{70:9.17}... La sociedad tiene la obligación y el deber de proporcionar a los hijos de la naturaleza una oportunidad justa y pacífica para luchar por su autopreservación, para participar en su autoperpetuación, y para disfrutar al mismo tiempo de cierto grado de satisfacción, ya que la suma de estos tres factores constituye la **felicidad** humana.

13/ Llama la atención que los reveladores se refieran a la felicidad que produce la institución social del matrimonio. Justamente la felicidad es uno de los productos beneficiosos que genera el matrimonio, aunque los reveladores no lo destacan por encima de otros aspectos beneficiosos. He aquí unas citas que lo ilustran:

(928.1) ^{83:6.8} El matrimonio en pareja favorece y fomenta la comprensión íntima y la cooperación eficaz, que son las mejores cosas para la **felicidad** de los padres, el bienestar de los hijos y la eficiencia social. El matrimonio,

que empezó siendo una vulgar coacción, evoluciona gradualmente hacia una magnífica institución de refinamiento de sí mismo, de autocontrol, de expresión personal y de perpetuación de sí mismo.

14/ (930.2) ^{83:8.6} El matrimonio ha sido siempre, y continua siendo, el sueño supremo del ideal temporal del hombre. Aunque este hermoso sueño se realiza muy pocas veces en su totalidad, perdura como un glorioso ideal, atrayendo siempre a la humanidad en evolución hacia unos esfuerzos más grandes por la **felicidad** humana...

(932.6) ^{84:1.9}... Este emparejamiento de los sexos incrementó la supervivencia y fue el principio mismo de la sociedad humana. La división del trabajo entre los sexos también contribuyó a la comodidad y a una **felicidad** creciente.

15/ Entre lo que genera una felicidad duradera, la que podríamos llamar la felicidad «de verdad», está lo que los reveladores llaman «la oración sincera de la fe». Pero una vez más, no es lo único beneficioso que genera ni lo más importante:

(999.6) ^{91:6.3} Por muy difícil que sea conciliar las dudas científicas sobre la eficacia de la oración con el impulso siempre presente de buscar la ayuda y la guía de las fuentes divinas, no olvidéis nunca que la oración sincera de la fe es una fuerza poderosa para fomentar la **felicidad** personal, el autocontrol individual, la armonía social, el progreso moral y los logros espirituales.

16/ Otra de las cosas que me llama la atención cuando leo las referencias que se hacen en el libro sobre la felicidad es que este término aparezca con cierta frecuencia al hablar de Gautama y del budismo, la religión que se fundó a partir de su vida y sus enseñanzas. Pero una vez más se trata de la felicidad como consecuencia de algo más profundo: la fe, la iluminación, la persecución de metas nobles, de la realización de uno mismo:

(1035.5) ^{94:7.5} Gautama... empezó a enviar a sus discípulos en grupos de sesenta para que proclamaran a los habitantes de la India «la buena nueva de la salvación gratuita; que todos los hombres, de todas las clases, pueden alcanzar la **felicidad** gracias a la fe en la rectitud y la justicia.»

(1036.18) ^{94:8.16}... el nirvana no era considerado como un estado de aniquilación completa. Implicaba un estado de iluminación suprema y de **felicidad** celestial, en el que todas las cadenas que ataban al hombre al mundo material se habían roto...

17/ Desafortunadamente, su doctrina fue desvirtuada por sus sucesores, que se centraron demasiado en que todo esfuerzo humano es desagradable y doloroso.

(1037.1) ^{94:8.17}... Sus seguidores pasaron por alto el hecho de que la **felicidad** suprema está unida a la persecución inteligente y entusiasta de unas metas nobles, y que estos logros constituyen un verdadero progreso en la autorrealización cósmica.

A pesar de las distorsiones que sufrieron las enseñanzas de Gautama, el budismo ha conservado una buena parte de los valores transmitidos por su fundador:

(1038.4) ^{94:9.6} El budismo es hoy una religión viviente y creciente porque consigue conservar una gran parte de los valores morales más elevados de sus adeptos. Fomenta la calma y el dominio de sí mismo, aumenta la serenidad y la **felicidad**, y contribuye mucho a impedir la tristeza y la aflicción. Aquellos que creen en esta filosofía viven una vida mejor que muchos de los que no creen en ella.

Hace ya unas décadas que las enseñanzas budistas empezaron a calar en occidente, y muchos desengañados del cristianismo y sus enseñanzas sobre la culpa abrazaron estas otras creencias que al menos nos hacían responsables únicamente de nuestros actos, sin cargar con las culpas heredadas de un nebuloso pecado original. Esto es mucho más liberador y generador de felicidad de lo que podría parecer a simple vista. Eso sí, la felicidad definitiva solo se consigue en el Paraíso, como recompensa final por la fe. Veamos este párrafo en el que se habla de una de las variantes del budismo, la creencia en el Amida Buda:

18/(1041.1) ^{94:12.3}... [Estos] creyentes... proclaman que esta nueva salvación se consigue por la fe en las misericordias divinas y en los cuidados amorosos de Amida, el Dios del Paraíso en occidente...; en su religión, se aferran a la fe en un Amida totalmente misericordioso que ama tanto al mundo, que no puede tolerar que un solo mortal que invoque su nombre con una fe sincera y un corazón puro, deje de conseguir la **felicidad** celestial del Paraíso.

19/En la cuarta parte, en el documento en el que se cuenta cómo Jesús y Ganid se dedicaron a recopilar extractos de textos religiosos y filosóficos de otras culturas y religiones, también se menciona la felicidad al extraer las verdades del budismo:

(1446.5) ^{131:3.3} «La injusticia es abyecta y el pecado es despreciable. El mal es degradante tanto de pensamiento como de obra. El dolor y la aflicción siguen al camino del mal como el polvo sigue al viento. La **felicidad** y la paz mental siguen al pensamiento puro y la vida virtuosa, como la sombra sigue a la sustancia de las cosas materiales...

20/(1447.2) ^{131:3.5} «Ninguna persona religiosa puede esperar alcanzar la iluminación de la sabiduría inmortal si persiste en ser perezosa, indolente,

débil, holgazana, desvergonzada y egoísta. Pero cualquiera que es cuidadoso, prudente, reflexivo, ferviente y serio — aunque viva todavía en la Tierra — puede alcanzar la iluminación suprema de la paz y la libertad de la sabiduría divina. Recordad que toda acción recibirá su recompensa. El mal acaba en aflicción y el pecado termina en dolor. La alegría y la **felicidad** son el resultado de una vida buena (...) La injusticia cometida con vuestros semejantes se volverá contra vosotros. La criatura no puede eludir el destino de sus actos.

21/(1447.3) ^{131:3.6}... La mente domada produce la **felicidad**. El guerrero más grande es aquel que se vence y subyuga a sí mismo. La moderación en todas las cosas es buena. Sólo es una persona superior aquella que estima la virtud y cumple con su deber...

(1447.4) ^{131:3.7}... Los que torturan a los vivos hallarán poca **felicidad** después de la muerte. Los desinteresados van al cielo, donde gozan de la **felicidad** de una liberalidad infinita y continúan acrecentando su noble generosidad...

Si vivimos una vida virtuosa y nuestros pensamientos son puros, la felicidad será una de las consecuencias inevitables de esta manera de vivir. Pero no se llega a ella simplemente esperando a que nos lo den todo hecho: el camino a la verdadera felicidad, las conquistas espirituales, las que llevan a las recompensas más gratificantes y significativas y al progreso personal, requiere de cierta actitud proactiva por nuestra parte.

22/ En este párrafo del documento 100 nos dan unas ideas muy esclarecedoras sobre la felicidad:

(1097.7) ^{100:4.3} Pero el gran problema de la vida religiosa consiste en la tarea de unificar los poderes del alma, inherentes a la personalidad, mediante el dominio del AMOR. La salud, la eficacia mental y la **felicidad** resultan de la unificación de los sistemas físicos, de los sistemas mentales y de los sistemas espirituales. El hombre entiende mucho de salud y de juicio, pero ha comprendido realmente muy pocas cosas sobre la **felicidad**. La **felicidad** más grande está indisolublemente enlazada con el progreso espiritual. El crecimiento espiritual produce una alegría duradera, una paz que sobrepasa toda comprensión.

Por un lado, nos dicen que la felicidad es resultado de unir los sistemas físicos, mentales y espirituales. Esto es, somos felices cuando mente, cuerpo y espíritu están en armonía y persiguen el mismo objetivo de progreso espiritual. Y por otro, comentan que no comprendemos muchas cosas sobre la felicidad, pues se ha centrado demasiado poco en el progreso espiritual, que es la que nos lleva a una felicidad más profunda y duradera.

23/ En el documento siguiente ahondan en esta línea y nos dicen que «la religión proporciona la felicidad». Veamos esta frase en el contexto del párrafo:

(1106.7) ^{101:2.8} La razón es la prueba de la ciencia, la fe es la prueba de la religión, la lógica es la prueba de la filosofía, pero la revelación sólo es validada por la *experiencia* humana. La ciencia proporciona el conocimiento; la religión proporciona la **felicidad**; la filosofía proporciona la unidad; la revelación confirma la armonía experiencial de este acercamiento trino a la realidad universal.

24/ La felicidad es también resultado de los impulsos altruistas, tal como se deduce de estos dos párrafos del documento 103:

(1131.6) ^{103:2.7} ... El Ajustador del Pensamiento no desprecia los valores que los móviles egoístas tienen para la personalidad, pero trabaja para conceder una ligera preferencia a los impulsos altruistas que conducen a la meta de la **felicidad** humana y a las alegrías del reino de los cielos.

25/ (1134.3) ^{103:5.5} La **felicidad** humana sólo se consigue cuando el deseo egoísta del yo y el impulso altruista del yo superior (del espíritu divino) están coordinados y conciliados mediante la voluntad unificada de la personalidad que integra y supervisa...

26/ Por otra parte, la felicidad es el resultado de tener una rica vida interior, cosa que también choca con esa idea extendida de que la felicidad está fuera de nosotros y que ahí hay que buscarla cuando nos sentimos desdichados. Aunque también es cierto que hay que cultivar la vida interior en compañía de nuestros semejantes. Esta cita del documento 111 es muy ilustrativa al respecto:

(1220.6) ^{111:4.7} La **felicidad** y la alegría tienen su origen en la vida interior. No podéis experimentar una verdadera alegría completamente solos. Una vida solitaria es fatal para la **felicidad**. Incluso las familias y las naciones disfrutarán más de la vida si la comparten con las demás.

Ya el Maestro, cuando se dirige en su viaje a Roma al joven que tenía miedo, hace esta esclarecedora observación, que enlaza de alguna manera con el párrafo anterior al relacionar la felicidad con el servicio y la fraternidad:

27/ (1437.2) ^{130:6.2} «... Siéntate a mi lado mientras te hablo de los senderos del servicio y de los caminos de la **felicidad**, que conducen desde las penas del yo a las alegrías de las actividades afectuosas en la fraternidad de los hombres y en el servicio del Dios del cielo».

Después de ayudar a Ganid a recopilar escritos religiosos y filosóficos, ambos escriben sobre lo que ellos llamaron «nuestra religión», de la que dicen: «Esta

nueva religión nuestra está llena de alegría y produce una **felicidad** duradera» (1454.3) 131:10.6.

28/ Pero la felicidad no debe ser solo una consecuencia de un esfuerzo espiritual, sino el objetivo de las asociaciones humanas. Tanto la religión como la sociedad deben proporcionar en última instancia felicidad a los seres humanos:

(1487.9) ^{134:5.2} ... Entre el nivel del ser humano individual y el de la totalidad de la humanidad, todas las agrupaciones y asociaciones son relativas, transitorias y sólo tienen valor en la medida en que aumenten el bienestar, la **felicidad** y el progreso del individuo y del gran conjunto planetario – del hombre y de la humanidad.

(1490.5) ^{134:6.2} La religión hace espiritualmente posible realizar la fraternidad de los hombres, pero se necesitará un gobierno de la humanidad para que regule los problemas sociales, económicos y políticos asociados a ese objetivo de la **felicidad** y de la eficacia humanas.

En estos tiempos de gratificación instantánea, en los que muchos lo quieren todo y lo quieren ya sin ningún esfuerzo por su parte, en los que muchos no tienen ni tiempo ni ganas de perseguir objetivos más elevados, merece la pena detenerse en estas enseñanzas derivadas de la vida de Jesús de Nazaret:

29/ (1519.3) ^{136:6.10}... la satisfacción egoísta y la gratificación sensual, solas y por sí mismas, son incapaces de aportar la **felicidad** a los seres humanos que evolucionan. En la existencia mortal, existen valores más elevados – la maestría intelectual y el perfeccionamiento espiritual – que trascienden con mucho la gratificación necesaria de los apetitos e impulsos puramente físicos del hombre. Los dones naturales del hombre, sus talentos y aptitudes, deberían emplearse principalmente para desarrollar y ennoblecer los poderes superiores de la mente y del espíritu.

Si somos capaces de diferir la gratificación, la recompensa puede resultar a la larga mucho mejor.

30/ (1573.1) ^{140:4.10} La educación debería ser una técnica para aprender (para descubrir) los mejores métodos de satisfacer nuestros impulsos naturales y hereditarios, y la **felicidad** es el resultado final de estas técnicas mejores de satisfacción emocional. La **felicidad** depende poco del entorno, aunque un ambiente agradable puede contribuir mucho a ella.

En este último párrafo se dice algo que merece la pena destacar, aunque muchos de nosotros ya lo hemos intuido: «la felicidad depende poco del entorno». No depende de si has nacido rico o pobre (se puede ser pobre y feliz, y también rico y desgraciado). Esa frase típica y tópica de «el dinero no da la felicidad» no deja de ser cierta, aunque haya muchas matizaciones y razonamientos sofistas al

respecto. Por ejemplo, cuando alguien dice «El dinero no da la felicidad, pero prefiero llorar a bordo de mi yate». ¿En serio? Yo creo que nadie prefiere sentirse desgraciado, ya esté a bordo de un yate lujoso o a la entrada de una chabola. Es cierto que la seguridad económica ayuda, pero no es necesaria ni suficiente para ser feliz. No, la felicidad es un producto de otras cosas que nada tienen que ver con las riquezas materiales.

31/ En el documento 140, donde se trata sobre la ordenación de los doce apóstoles y el famoso «sermón de la montaña» se hacen otros apuntes interesantes sobre la felicidad:

(1573.8) ^{140:5.6} La fe y el amor de estas beatitudes fortalecen el carácter moral y crean la **felicidad**. El miedo y la ira debilitan el carácter y destruyen la **felicidad**. Este sermón importante se inició con una nota de **felicidad**.

32/ (1573.9) ^{140:5.7} 1. «*Bienaventurados los pobres de espíritu – los humildes.*» Para un niño, la **felicidad** es la satisfacción de una ansia inmediata de placer. El adulto está dispuesto a sembrar las semillas de la abnegación, con el fin de obtener las cosechas posteriores de una **felicidad** mayor. En los tiempos de Jesús y después de ellos, la **felicidad** ha sido asociada demasiado a menudo con la idea de poseer riquezas. En la historia del fariseo y del publicano que oraban en el templo, uno se sentía rico de espíritu – egotista; el otro se sentía «pobre de espíritu» – humilde. Uno era autosuficiente; el otro era enseñable y buscaba la verdad. Los pobres de espíritu buscan metas de riqueza espiritual – buscan a Dios. Estos buscadores de la verdad no tienen que esperar sus recompensas en un futuro lejano; son recompensados *ahora*. Encuentran el reino de los cielos en su propio corazón, y experimentan esa **felicidad** *ahora*.

¿No recordamos acaso el comportamiento de los niños, a los que tanto les cuesta actuar con vistas a una gratificación posterior? En eso muchos de nuestros semejantes, por desgracia, se comportan como niños. Pero el que persigue los tesoros espirituales y no oye los cantos de sirena de los que nos ofrecen recetas rápidas para la felicidad en los bienes materiales disfrutará de una felicidad mucho más profunda y duradera, y la disfrutará ahora. Incluso cuando difiera la gratificación estará en paz, porque sabrá que la recompensa llegará tarde o temprano y puede ser incluso mayor de lo que se espera.

Es más: la aflicción ante el sufrimiento, si nos lleva a reaccionar ante él para ponerle remedio, lleva a una felicidad más profunda y duradera:

33/ (1575.1) ^{140:5.16} 1. «*Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.*» El llamado sentido común o la lógica más superior nunca sugerirían que la **felicidad** puede surgir de la aflicción. Pero Jesús no se refería a la aflicción externa u ostentatoria. Hacía alusión a una actitud

emotiva de ternura de corazón (...) Ser sensible y reaccionar antes las necesidades humanas crea una **felicidad** auténtica y duradera, y al mismo tiempo estas actitudes benévolas protegen el alma contra las influencias destructivas de la ira, el odio y la desconfianza.

Esta es otra manera de formular la frase antes mencionada de que el dinero no da la felicidad:

34/ (1581.4) ^{140:8.17} Jesús previno con frecuencia a sus oyentes contra la codicia, declarando que «la **felicidad** de un hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones materiales.» Reiteraba constantemente: «¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su propia alma?» No lanzó ataques directos contra la posesión de bienes, pero sí insistió en que es eternamente esencial el dar la prioridad a los valores espirituales...

No hay felicidad posible si perdemos nuestra alma frente a los anhelos puramente materiales de dinero y poder. No, nuestras prioridades deben ser otras: perseguir los valores espirituales, unos tesoros imperecederos mucho más valiosos y que sí nos dan la verdadera felicidad, la felicidad eterna.

Esto es lo que dice Jesús en su mensaje a los discípulos y creyentes en el evangelio, que podría perfectamente dirigirse a todos nosotros:

35/ (1766.6) ^{159:3.10}... Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría, y su corazón les obliga a regocijarse para siempre jamás. Todos los que están seguros acerca de Dios experimentan siempre una **felicidad** creciente.

36/ (1766.8) ^{159:3.12} Una vez que mis hijos se hagan conscientes de la certeza de la presencia divina, esa fe abrirá su mente, ennoblecerá su alma, fortalecerá su personalidad, aumentará su **felicidad**, intensificará su percepción espiritual y realzará su poder para amar y ser amados.

37/ (1821.1) ^{165:4.1}... Tened cuidado y guardaos de la codicia; la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que pueda poseer. La **felicidad** no procede del poder de la fortuna, y la alegría no proviene de las riquezas. La fortuna en sí misma no es una maldición, pero el amor a las riquezas conduce muchas veces a tal dedicación a las cosas de este mundo, que el alma se vuelve ciega ante los hermosos atractivos de las realidades espirituales del reino de Dios en la Tierra, y ante las alegrías de la vida eterna en el cielo.

38/ Por lo tanto, para concluir, y a la luz de estas maravillosas enseñanzas, de haber una receta para la felicidad sería la de vivir una vida con sentido que estuviera motivada por el deseo sincero de hacer la voluntad del Padre para formar parte de la gran familia del reino de los cielos.

Esa, y no otra felicidad, es la que realmente importa.

39/ Muchas gracias por vuestra atención.